

65 - El estado grupal naciente. *Revista de Psicología y Psicoterapia de grupo*, IX, 2, 1986, pp. 15-25, Bibl. di 15 titoli (in collaborazione con A. Correale)

## EL ESTADO GRUPAL NASCENTE

ANTONELLO CORREALE  
CALUDIO NERI

### RESUMEN

El estado grupal naciente es una condición grupal en la que los límites individuales quedan suspendidos y el pensamiento se sumerge en una fusionalidad indi-ferenciada. Un estado del género puede evolucionar hacia comportamientos automáticos a fin de defenderse o producir representaciones condividas (encaminamiento hacia la fase de discriminación).

Planteando este estado, el conductor tiene la ventaja de no saturar al grupo con significados demasiado velozmente, a la vez que lo lleva a tener confianza en las posibilidades productivas de este estado que, si se valorizan y se encaminan como es debido esas posibilidades, puede evolucionar hacia actividades de representación particularmente llenas de significado evolutivo.

En esta comunicación quisiéramos tratar un estado mental particular que se presenta en los grupos pequeños de conducción psicoanalítica en algunos momentos de su historia.

Antes de definirlo, consideramos útil anticipar que este estado es una condición específicamente grupal, que no resulta tan evidentemente claro en una situación de pareja. Además nos gustaría agregar que esa condición, como se verá claramente en el desarrollo del tratado, de alguna manera se puede conectar con los supuestos básicos grupales descritos por W. Bion. Esperamos, pues, que su aclaración ayude a una mejor comprensión de estos conceptos fundamentales.

En su "Attenzione e Interpretazione" (Atención e interpretación), Bion alude a un estadio del grupo en el que momentáneamente se suspende toda distinción entre los miembros y el analista. En dicho estadio, tampoco se distinguen diferentes aspectos y funciones de la personalidad. El dice, exactamente: "la psicología homérica describe un estadio del desarrollo mental en el que la distinción entre el hombre y Dios está mal definida y en el que, en la psique individual, la distinción entre el Yo y el Super Yo está reconocida escasamente" (1970, pág. 103).

Intentaremos una descripción más detallada de estos fenómenos y de los procesos que provocan, introduciendo el término de "estado grupal naciente" para definir los fenómenos que en parte coinciden con los del estadio primitivo, "homérica", del que habla Bion\*.

Además, el estado grupal naciente es un concepto que ciertamente recoge diversas situaciones mentales coordinadas entre sí y que esperamos que a continuación queden descritas una por una.

En el estudio de los fenómenos de grupo se justifica la introducción de esta nueva denominación por dos motivos. En primer lugar dicho estado es una especie de punto de partida para una serie de posibles evoluciones del grupo y nos ha parecido importante recalcarlo debidamente. En segundo lugar, hay características de esta fase de las que Bion no habla y que en cambio nosotros queremos subrayar: por lo tanto nos ha parecido útil emplear un término diferente para evitar confusiones.

### **Diferenciación del estado protomental de Bion y de la matriz de Foulkes**

Antes de dar una definición es necesario establecer una relación y una distinción con respecto a un segundo concepto de Bion (estado protomental), y al concepto de matriz de Foulkes.

En "Esperienze nei gruppi" (Experiencias en grupos), Bion había planteado el concepto de estado protomental para indicar un nivel mental en el que todos los supuestos básicos estuvieran unidos (confrontar 1961, pág. 108).

Y, más precisamente, a partir de ese estado se concretaría la posibilidad de expresión a nivel psicológico de las tensiones grupales, constituyendo así también la posibilidad de investigación analítica de los supuestos básicos.

Según Bion, el estado protomental es algo así como el anillo de conjunción entre lo biológico y lo mental. En este nivel, si bien no caracterizado todavía por una forma perceptible, un embrión de pensamiento puede tomar, ya sea la dirección de una mentalización y desarrollarse de acuerdo con las líneas del pensamiento verbal o representable de alguna manera; ya sea el carácter de una modificación del funcionamiento corporal. Como es sabido, Bion supuso que en este nivel quedaban, algo así como envueltos, los supuestos básicos no activos de la vida psicológica del grupo en un determinado momento.

Tanto el estado protomental como el estado grupal naciente son precondiciones de posibles evoluciones sucesivas, y ambas, como veremos, pueden desembocar en la condición de S.B. Pero la analogía termina aquí.

El estado grupal naciente, en efecto, no es comparable con el estado protomental. El primero es una descripción fenomenológica, el segundo es un concepto que va más allá de la experiencia directa (es meta-

descriptivo), introducido por Bion para unificar y dar un fondo causal a fenómenos (los S.B.) que de otra manera quedarían inconexos.

El estado grupal naciente es más bien una particular condición de la vida emotiva y mental típica de ciertos momentos, y no de otros de la vida de los grupos. El estado protomental se refiere a un nivel de funcionamiento del grupo que, como ya hemos dicho, sólo se puede evidenciar mediante un proceso de implicación: es un concepto útil para demostrar otros, pero los niveles de funcionamiento a que se refiere no son demostrables en sí mismos.

Otro importante, del que tenemos que diferenciar al estado grupal naciente, es el concepto foulkesiano de matriz (confrontar S.H. Foulkes 1975).

Con este término Foulkes abarca el conjunto de vínculos de los que surgen las distintas redes de grupo, en los que las contribuciones individuales sufren entonces sucesivas transformaciones. La matriz de Foulkes determina un área común al grupo y subraya su funcionamiento como unidad. Por lo tanto, ése también es un concepto teórico y no de nivel descriptivo.

A menudo Foulkes designa particularmente la matriz como un conjunto de vínculos entre los miembros, una red de un número tan elevado de nudos, que se pierde su estructura particular para captar el aspecto total. La matriz de Foulkes también es la precondition, el estado germinativo de cualquier desarrollo posterior de la vida del grupo. Y esta es la única semejanza con el estado grupal naciente. En efecto, la matriz siempre está presente como condición esencial del funcionamiento de grupo: mientras que el estado grupal naciente es una condición particular de ciertos momentos. Además hay una diferencia en los planes de abstracción: la matriz es un concepto de alto nivel de abstracción, útil por su implicación y no demostrable en sí mismo. En cambio, el estado grupal naciente es un concepto muy cercano al plano de la experiencia, los hechos a los que se refiere se pueden describir en términos fenomenológicos y, como se ha dicho, tales fenómenos no tienen un alcance universal, sino específico de ciertos momentos de la vida del grupo.

### **Distinción de la ilusión grupal de Anzieu**

En este punto conviene también, establecer una distinción con la condición que Anzieu ha denominado "ilusión grupal" (1976)».

Como es sabido, Anzieu sostiene que en algunos momentos el grupo vive una placentera fantasía que consiste en imaginar un grupo completamente unido, en el que hay un máximo acuerdo y todos los miembros funcionan al unísono. Esta condición casi siempre obedece a la inducción provocada por un isomorfismo (una especie de fascinación y de aplastamiento) fantaseado como posible entre el aparato mental especialmente potente de un miembro del grupo y el aparato mental de la totalidad del grupo. Anzieu subraya especialmente el carácter defensivo de esta fantasía que tiene como objetivo la negación de angustias muy primitivas de separación y despedazamiento del grupo.

La condición que describimos y que esperamos poder demostrar a continuación, no es defensiva sino primaria y se refiere a una condición más importante del grupo. En ella reina una vivencia fusional que difícilmente se puede expresar y que está mucho menos organizada y estructurada que la ilusión grupal de Anzieu\*.

### **Definición del estado grupal naciente**

Una vez delimitado el campo estamos ahora más preparados para examinar los caracteres del estado grupal naciente.

En el período inicial del grupo —y a menudo, también al comienzo de cada sesión particular— se puede poner en evidencia una tendencia del individuo a dejarse llevar por "estados mentales comunes".

Aún antes de que se los caracterice con ésta o aquella fantasía, esos "estados mentales" representan una condición de pérdida de los límites individuales, confusión y dificultades para utilizar la habitual capacidad de simbolización.

F. Corrao también describió la suspensión de la función alfa del individuo como antecedente necesario para la activación de un pensamiento colectivo (función gamma).

Estos "estados mentales" están dotados de gran capacidad atractiva de modo que la experiencia común vivida en el grupo se vuelve mucho más potente que cualquier estado mental o experiencia preexistente de los individuos. Parece que cada miembro no solamente se pone en sintonía con los demás, sino también, que contribuye a determinar estos estados, activando una "parte grupal" de su propia personalidad.

Algunos ejemplos quizás ayuden a aclarar estas afirmaciones. Un estado mental parangonable al que quisiéramos describir quizás sea el de una ligera intoxicación alcohólica en la que la mente produce con facilidad una serie de imágenes, emociones, vivencias corporales que el sujeto vive no tanto como relacionadas con sí mismo sino con el grupo en el que está (confrontar A. Correale 1983) \*.

Ciertas sensaciones en el límite entre el sueño y la vigilia también pueden asimilarse a este estado: ¿dónde está la cabeza?, y las piernas... ¿están en su lugar?, ¿aquí mismo me había quedado dormido?, y así hasta el infinito.

Quizás pueda dar una idea del estado que describimos el momento en el que, durante una fiesta, un participante todavía está titubeando si dejarse arrastrar por la excitación del grupo o no. Otro ejemplo puede

constituirlo una sensación de indiferenciación de los miembros entre sí y la imagen del analista, vivenciando así una placentera proximidad con esa figura.

Esta situación se presenta al final de muchas sesiones. Son los momentos en que los miembros, después de la sesión (por las escaleras o en el portón), se entretienen juntos familiarmente algunos minutos más. El analista no está presente físicamente, pero puede decirse que su imagen, todavía plena de elementos sensoriales aún está en el grupo. Y quizás sea esa imagen casi palpable la que, con su fuerza, tenga unido al grupo un momento más (confrontar G. Iannuzzi 1979, pág. 63). De igual manera, antes de empezar la sesión, la espera de los miembros se condensa alrededor de la figura del analista que se acerca.

La espera, la familiaridad y hasta la casi palpabilidad, parecen desaparecer mientras se lleva a cabo la sesión y el analista está presente físicamente. Pero si se presta atención, estas cualidades pueden ponerse en evidencia siempre. Se pueden detectar, por ejemplo, en ciertos momentos de silencio fecundo, momentos en los que el empuje evolutivo se expresa todavía solamente en vivencias relativas al cuerpo, a los contactos, a los límites.

Estos fenómenos que se pueden relacionar con la condición que hemos descrito hasta ahora como estado grupal naciente, se pueden encontrar también en algunas cualidades de la presencia corporal en el grupo. Se desarrollan sobre todo cuando el analista ha realizado la contención de las expectativas mesiánicas en forma de coparticipación no excesivamente ritualizada, de manera que esas expectativas hayan logrado constituir casi un substracto positivo del trabajo en común.

Un último ejemplo a propósito del estado grupal naciente: se observa que la envidia, la sensación de persecución, la amenaza de expulsión y el temor de una catástrofe, más que estar ausentes están suspendidas, englobadas en la prevalente experiencia fusional mesiánica cuando prevalecen en el grupo una fantasía y una vivencia de positiva fusionalidad.

Luego de estos ejemplos, que esperamos hayan dado cuerpo a nuestra hipótesis, y completando el tema, quisiéramos agregar que los miembros del grupo viven este estado como una potencialidad. La constitución de un estado amalgamado y fundido permite fantasear la esperanza de que ciertos temores, o ciertos conflictos del grupo, puedan verse de manera distinta después de esta especie de inmersión en un campo común. Esta inmersión permite, siempre que se elabore adecuadamente, el nacimiento de un gran número de relaciones nuevas entre los elementos mentales, que no se podrían lograr en las condiciones habituales de diferenciación y separación entre los elementos que conforman el pensamiento.

### **El estado grupal naciente considerado desde el punto de vista de los individuos**

Después de esta definición general profundizaremos en el tema de lo que acontece durante el estado grupal naciente respecto de las vivencias y las transformaciones en el funcionamiento psíquico de los individuos. Tal como muchos ya lo han puesto en evidencia, la participación del individuo en un grupo de psicoanálisis determina profundas modificaciones en su modo de vivir, en la experiencia de relación con los demás y hasta consigo mismo.

A propósito del estado grupal naciente, particularmente, se puede constatar que los distintos miembros lo experimentan como una condición de transformación de sí mismo que puede ser placentera, juntamente con sensaciones de cambio de las funciones mentales y a veces corporales.

El tiempo pierde su habitual dimensión cotidiana. El espacio parece adquirir aspectos ignotos y no conocidos con anterioridad. En el grupo este estado a veces presenta la característica de que impide pensar. El individuo puede acusar a veces, sensaciones de 'cabeza hueca', de dificultades para concentrarse. Otras veces, el producto de la mente parece constituido por fantasías de caracteres muy concretos. Es como si los contenidos de la mente se hipercondensaran y al mismo tiempo, la mente se cubriera de niebla o manchas de las que solamente algunas, y por poco tiempo, toman un aspecto reconocible. Este estado puede ser vivido como una pasiva pérdida de la habitual capacidad de pensamiento. No hay separación respecto de la experiencia y ni siquiera una posibilidad de participación activa; y en la mayor parte de los casos, como decíamos, no hay ni siquiera una angustia declarada sino más bien una especie de embotamiento. Muchos miembros —y sólo posteriormente— refieren sueños y fantasías relacionados con viajes a países sin tiempo y sin historia; con paisajes que, a un mismo tiempo, son familiares y extraños. En este punto quizás convenga precisar por qué el estado grupal naciente específicamente es de grupo (y no de pareja): porque el grupo asegura una forma específica de lo que en la situación de pareja quizás llamaríamos simbiosis o fusión.

### **Despersonalización y desindividualización**

El estado grupal naciente —como decíamos al empezar el presente trabajo— es una suerte de cruce fundamental. En el primer caso puede desembocar en un estado de parálisis, vacío e imposibilidad del desarrollo.

Podemos hablar, pues, de despersonalización y desrealización en sentido limitado. Si esto ocurre, significa que el grupo se ha encaminado rápidamente hacia una utilización intensa de fenómenos de proyección. En el segundo caso puede evolucionar hacia una capacidad representativa que se cumple colectivamente (función gamma): hablamos, entonces, de "desindividualización"\*

La desindividualización se caracteriza por una cierta falta de sensación de persecución: no hay odio ni resentimiento, pero sí diversas emociones. Se puede decir que más bien se trata de un estado de insuficiencia personal ante fenómenos que retan la capacidad adquirida. Algunos miembros, en casos límite, pueden sentirse perseguidos más que por el grupo, por un sentido dramático de incapacidad personal para comprender.

El concepto de identificación proyectiva no parece apropiado para explicar los fenómenos que describimos. Y a nuestro parecer en efecto, no predominan en el estado grupal naciente los procesos proyectivos. Ni los elementos mentales, ni los afectivos, ni los corporales fluyen hacia el exterior o entre los miembros: permanecen, digamos así, amontonados y confusos en un área única.

A este propósito hay que decir que en la literatura psicoanalítica se está abriendo camino la concepción de un doblez de la fusionalidad. En gran parte de los casos, por lo menos, ésta puede adquirir un valor basal y evolutivo.

### **El estado grupal naciente y los supuestos básicos**

En las secciones precedentes hemos considerado el estado grupal naciente desde el aspecto de la experiencia de los miembros del grupo y del proceso de desindividualización que les salen al paso. Para concluir, quisiéramos agregar algo relacionado con los procesos del grupo.

Por lo que se refiere al grupo en su conjunto, como lo anticipamos, se puede afirmar que un posible resultado negativo del estado grupal naciente es el paso hacia una situación en la que se vuelven dominantes los supuestos básicos. Si el estado grupal naciente no encuentra la posibilidad de evolucionar positivamente a través de la acción de un pensamiento colectivo, tiende a detenerse en estados de fuga ante cualquier toma de conciencia y de participación automática, con atmósferas grupales que son propias de los supuestos básicos. Se trata de situaciones que, desde un punto de vista del proceso analítico, podemos considerar como de resistencia o de defensa\*.

La estructuración como un supuesto básico, pues, puede ser vista en su conjunto, como la resultante de la insuficiencia o de la imposibilidad del grupo y del analista de encaminar las vivencias del estado grupal naciente por la dirección pensable para ellos (confrontar C. Neri 1981).

Se debe precisar que Bion considera el concepto de los supuestos básicos con una doble acepción: en un caso indican estados mentales de tipo automático, en los que el pensamiento y la acción se superponen; en el otro, indican emociones que se insinúan en el grupo y no comportamientos del mismo. Aquí hablamos del supuesto básico en el sentido de comportamiento de grupo.

En el caso de la evolución hacia los supuestos básicos hay una tendencia a rigidizar los elementos presentes, mientras que en el caso de una evolución hacia una capacidad representativa, se da una transformación de la experiencia fusional y caótica.

Hay que puntualizar que el recorrido descrito puede ocurrir cíclicamente: el estado grupal naciente ha de verse como una condición que el grupo puede replantear periódicamente, aún después de haber vivido la experiencia de los supuestos básicos. El replanteamiento puede significar para el grupo una garantía de esperanza y de vuelta a un estado de potencialidad fecunda.

Antes de concluir quisiéramos intentar dar algunas indicaciones acerca de los elementos que hacen posible la transición de un estado grupal naciente a uno que, de acuerdo con Bion, podríamos definir como fase de la discriminación. Con respecto a esta fase de la transición, nuestra experiencia todavía es limitada y esperamos que estas suposiciones que adelantamos sin mayores seguridades, puedan estimular su cotejo y profundización. El analista del grupo tiene que entrar en contacto con fenómenos mentales del grupo y con vivencias de los participantes que estos mismos no son capaces de ver. De hecho, con sus intervenciones, él acerca, al campo de lo que puede percibirse o experimentarse, aspectos de la experiencia mental de los miembros que antes no se conocían; y en un cierto sentido no existentes hasta entonces, pero posibles puesto que están fundidos en la situación de estado grupal naciente. O sea que se mueve en un plano de elaboración del conocimiento, pero hacia una evolución de hechos mentales "nuevos" (confrontar E. Cassirer 1906, vol. II pág. 32-33). Utilizando una conceptualización de Bion, se promueve la evolución de "O".

Al contrario de la fase en la que predomina la espera, en el grupo ahora hay una angustia intensa junto con una sensación de azar. Se abre camino la percepción de la imposibilidad de controlarse y de la irreversibilidad de todo lo que puede ponerse en marcha. La ansiedad no se relaciona con un particular contenido de fantasía, sino con fantasías centradas en la actividad misma de hablar y de pensar. Se advierte que es el pensamiento quien acelera la transformación.

Parece que con hablar o con sólo pensar se puede provocar un desquicio catastrófico del continente fusional espacio-temporal y afectivo del que dependía la coherencia del Yo y la posibilidad de mantener relaciones con los demás miembros. La experiencia que describimos ahora quizás pueda formularse también con las palabras de Bion: *"el impacto del campo de 'O' en evolución, en el campo del pensador, está marcado por sentimientos persecutorios* (1970, pág. 141).

Considerando el estado del grupo desde otro punto de vista, quizás se podría hablar de una situación pre-esquizoparanoica. El grupo siente la rotura de la fusionalidad como una amenaza aterradora y también como una potencialidad: es necesario que el conductor tolere un estado de espera sin querer saturar de inmediato con significados todo lo que ocurre en el grupo. Si se logra esto, el grupo podrá recordar el estado grupal naciente como una potencialidad plena.

Ahora podemos precisar que es en este momento cuando los supuestos básicos presentes en el individuo como correspondientes a sus características de animal social, pueden presentarse en forma de agregación defensiva del grupo que activamente resiste al cambio. El analista y el grupo han accionado fuerzas primordiales de la vida psíquica. La evolución que puede subseguirse marcará tanto el crecimiento y la diferenciación, como la activación de uno u otro de los supuestos básicos. En el caso de la diferenciación, esto lo advierte el individuo que siente que ya no podrá regular sus angustias y sus expectativas como una unidad total, indistinta del grupo y del analista (confrontar D. Meltzer 1980, pág. 11).

Con todo lo dicho queda claro que el conductor desempeña una función esencial para pasar del estado grupal naciente a un supuesto básico. En efecto, es él quien tiene que colaborar con el grupo para ablandar la masa fusional, ayudando a los elementos a combinarse entre sí según las formas de organización elástica y por sintonía, impulsando al grupo a pasar de una condivisione de experiencia total a una condivisione de representación común.

Se hace necesario, en este sentido, dejar sentado que entre la fase del estado grupal naciente y la fase de la discriminación hay eslabones: el grupo tiende a discriminar produciendo representaciones comunes. Este proceso, a su vez, facilita la discriminación, ya sea entendible como un aumento de la capacidad de distinción, ya sea como un incremento del proceso de individualización.

## BIBLIOGRAFIA

- F. ALBERONI:** 1982, *Innamoramento e amore* Mondadori, Milano.  
**D. ANZIEU:** 1976, *Il gruppo e l'inconscio*. Borla, Roma 1979. W. R. BION: 1961, *Esperienze nei gruppi*, Armando, Roma. 1980. ----1970, *Attenzione e interpretazione*, Armando, Roma 1973.  
**E. CASSIRER:** 1906, *Storia della filosofia moderna*. Vol. III, Il saggiatore. Milano 1968.  
**F. CORRAO:** 1981, *Struttura poliadica e funzione gamma*, *Gruppo e Funzione Analítica*, II,2.  
**A. CORREALE:** 1983, *Usi del linguaggio nel piccolo gruppo*. *Gruppo e Funzione Analítica*, IV,n. 1.  
**S. H. FOULKES:** 1975, *Groups analytic psychotherapy*, Gordon and Breach.  
**G. IANNUZZI:** 1979, *Scena primaria, contratto e scena escatologica nel "Qui e ora" del gruppo analítico*, *Gruppo e Funzione Analítica*, 1,1.  
**G. JUNG:** 1936, *Psicologia Analítica*, Mondadori, Milano 1975.  
**D. MELTZER:** 1980, *Apparato protomentale e fenomeni somatopsicóticos*, *Dattiloscritto inedito*.  
**J. MORENO:** 1947, *Il teatro della spontaneità*, Guarraldi, Firenze, 1973.  
**C. NERI:** 1981, "Note sugli assunti di base di W. R. Bion". *Rivista di Psicoanalisi*, XXVIII, 3-4.  
**P. TURQUET:** 1975, *Threats to identity in the large groups in The Large Groups*, Constable, London.

Médico. Via delle Isole 22, 00198, Roma, Italia. Corresponsal en Roma de la Revista de la A.A.P.P.G. \*\* Médico. Via Cavalier d'Arpino 26, 00197, Roma, Italia.

El término de "status nascendi" también fue utilizado por J. Moreno (1947), pero en otro contexto de diferente significado. Lo utiliza dentro del concepto de creatividad para subrayar el instante momentáneo e irrepetible de la espontaneidad del proceso creativo. Esa denominación ha sido empleada recientemente por F. Alberoni (1979) refiriéndose a procesos y fenómenos muy diferentes de aquellos sobre los que deseamos llamar la atención.

Algunos psicodramatistas utilizan para los momentos iniciales de la sesión, la definición de "etapa de calentamiento". Pero nos parece que, salvando las diferencias, esa denominación indica eficazmente algunos de los fenómenos que queremos describir.

\* El término "desindividualización" no se refiere al aspecto Junghiano de significado, sino que se utiliza para distinguirlo de su paralelo (despersonalización) (Confrontar G Jung 1935).

\* Ha de dedicarse especial atención a diferenciar el "estado grupal naciente" del supuesto básico de emparejamiento: en ambos, en efecto, es característico el sentimiento de la esperanza, pero es posible una diferenciación ya que en el e.g.n. esa emoción puede tener un carácter empapado de unificación, y en los supuestos básicos la emoción —y la tensión— de la esperanza aleja de sí, por decirlo de alguna manera, todo lo demás, para quedar como la única dueña del campo, revelando en ese carácter totalizador y absoluto, su conexión con una necesidad institucional y defensiva del grupo.